

II EDICIÓN ENTREGA DEL PREMIO MATILDE HIDALGO A LA EDUCACIÓN SUPERIOR, CIENCIA, TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN

Guayaquil, febrero 15 de 2017



SALUDO

No se imaginan lo esperanzado que me siento viendo tanto talento, tanto esfuerzo, tanta conciencia, tanta ciencia, tanta razón, tanto corazón. Este es el presente y el futuro.

Yo creo firmemente en el poder transformador de la ciencia y la tecnología. Más aún, en este poder, en esa ciencia y tecnología deposito gran parte de mi esperanza en el futuro del planeta, en la sostenibilidad de nuestro modo

de vida, en la posibilidad de alcanzar el Buen Vivir para toda la humanidad.

Desde hace mucho tiempo considero que cualquier intento de sintetizar en principios y leyes simplistas —llámense éstas el materialismo dialéctico o el egoísmo racional— procesos tan complejos como el avance de las sociedades humanas, está condenado al fracaso. Y también estoy convencido de que los adelantos científicos y tecnológicos pueden generar mucho más bienestar y ser mayores motores de cambios sociales que cualquier lucha de clases o la búsqueda del lucro individual.

El desarrollo de la agricultura convirtió a la humanidad de nómada en sedentaria, la revolución industrial la transformó de rural en urbana, y, mucho más recientemente, el espectacular avance de las tecnologías de la información transformó a las sociedades industriales en sociedades del conocimiento.

Considero que los sistemas políticos, económicos y sociales que prevalecerán en el futuro, serán aquellos que permitan el mayor avance científico y tecnológico, pero también, y esto es muy importante, su mejor aplicación no para unos cuantos sino para el bien común.

Una manzana es un bien privado, si tu consumes la manzana yo no la puedo consumir, y para que tú la consumas me tienes que pagar una compensación. Es

decir, es un bien privado porque no tiene libre acceso y tiene rivalidad en el consumo.

El conocimiento es un bien de otra naturaleza, es lo que en economía llamamos un bien público, porque en principio es de libre acceso (por sus características técnicas) y porque no tiene rivalidad de consumo. Para que no sea de libre acceso se ponen barreras institucionales, así si se copia algo se sanciona por ley, de hecho son sanciones muy fuertes. Por ejemplo, no pagar royalties es cárcel, lo impone la propia Organización Mundial de Comercio y es lo más cercano a prisión por deudas. El conocimiento no tiene rivalidad en el consumo. Decía Bernard Shaw, si tú tienes una idea y yo tengo una idea, y tú utilizas mi idea y yo la tuya, ambos acabamos con dos ideas.

En teoría estos bienes deberían estar al alcance de todos por la eficiencia social, pero eso no sucede por los intereses de quienes producen ese conocimiento, por la supremacía del capital sobre el ser humano. Por eso estamos buscando un nuevo modelo de gestión para ese bien llamado conocimiento, indispensable para el avance de la humanidad.

La riqueza del país no son sus tierras, no son sus mares, no son sus recursos naturales, son ustedes, el talento humano. Con talento humano se hace florecer el desierto. Lastimosamente, en América Latina, sin talento humano hemos desertificado los jardines más floridos. Pero este no

es un destino ineludible, Ecuador lo está demostrando. Podemos cambiar, con decisión política, con la voluntad de todo un pueblo, con esa cultura de la excelencia, como se ha demostrado esta tarde.

En este proceso de construcción de la sociedad del conocimiento y superación de la economía extractivista, lejos del infantilismo de dejar de extraer petróleo, es movilizar esos recursos para invertirlo en talento humano. Eso es lo que hemos hecho, sin detenernos, estos últimos 10 años. Para pasar de esa economía finita basada en recursos naturales, a la única economía que se basa en recursos ilimitados, la economía de las ideas basada en el talento humano, la economía del conocimiento.

Para construir esa economía del conocimiento es necesario reconocer la excelencia de las instituciones de educación superior y estimular la investigación científica y los logros de estudiantes, investigadores, académicos e innovadores. Así lo hacemos hoy con la entrega del Premio Matilde Hidalgo, en su segunda edición, que lleva el nombre de una lojana extraordinaria, gran intelectual y precursora de los derechos de las mujeres.

Matilde Hidalgo (1889-1974) cuestionó y cambió los esquemas culturales de su época al ser la primera mujer bachiller de Loja y del Ecuador, la primera licenciada en Medicina (Universidad del Azuay), la primera doctora en medicina (Universidad de Quito), la primera mujer votante

de Latinoamérica y la primera diputada electa del parlamento.

Como ella lo hizo, ustedes, jóvenes, académicos e innovadores, con su trabajo cotidiano están cambiando los esquemas que permitirán construir el Ecuador que enfrentará la nueva era digital y del conocimiento. El camino de la emancipación no es esperar a que nos cuenten cuál es la verdad, sino que nosotros sepamos descubrirla.

Su ejemplo nos inspira para mantenernos en la constante búsqueda de la excelencia.

PREMIO

En esta década ganada el Ecuador ha experimentado un cambio radical en el ámbito de la educación gracias a una decisión política que privilegia y promueve la excelencia.

Queridos jóvenes, independientemente de lo que suceda este domingo defiendan lo alcanzado, defiendan lo alcanzado. El pasado nunca más

Cerramos universidades de garaje e impulsamos procesos de evaluación que han permitido la mejora de la calidad de la educación superior.

La SENESCYT ha llevado a cabo con éxito una política pública que entre otros logros abrió el camino a la

meritocracia y fortaleció la investigación y la innovación en nuestros centros académicos superiores.

Por eso, para reconocer el trabajo de personas e instituciones que han contribuido a generar y mejorar el conocimiento en el país, hoy entregamos 36 galardones en 24 categorías. Los premios se enfocan en calidad y excelencia, pertinencia, generación de conocimiento, democratización y diálogo de saberes, internacionalización, arte y cultura, innovación, inserción en circuitos mundiales de generación de ciencias.

Se reconoce además este día a los mejor puntuados en el Examen Nacional de Educación Superior (ENES), así como los aportes de científicos (jóvenes y consagrados) y emprendedores que han logrado innovaciones con impacto social.

INVERSIÓN EN LA EDUCACIÓN

Solo en **educación superior** invertimos 2% del PIB, el doble que hace 10 años. De hecho somos el país que más invierte en educación superior en América Latina y estamos incluso sobre el promedio de los países de la OCDE.

Hemos roto el mito de que la excelencia y la democratización de la educación superior no son compatibles. Hemos exigido muchísimo a nuestras universidades y al fin empezamos a tener una educación superior pública, de alta calidad y absolutamente gratuita.

INGRESO A LAS UNIVERSIDADES

Con mala fe se habla de 500 mil jóvenes sin acceso a la universidad.

Existen 260 mil nuevos matriculados en educación superior. Pasamos de 443.509 en el 2006 a 703.806 en el 2014, un crecimiento de la tasa bruta de matrícula en la educación superior del 28% al 39%.

Se ha duplicado la matrícula del 40% más pobre de la población.

El sexto informe mundial de educación superior de la UNESCO ha reconocido la reforma integral del Ecuador como la más importante de toda la región.

REVOLUCIÓN EDUCATIVA

Ninguna universidad latinoamericana está entre las 100 mejores del mundo. Debemos asumir el desafío que en el mediano plazo al menos alguno de nuestros centros de educación superior esté en el TOP 100 mundial. Para esto, es fundamental evaluar nuestra educación superior con parámetros internacionales.

Desde la promulgación de la Ley Orgánica de Educación Superior en el 2010, hemos registrado importantes avances al respecto. Hoy hablamos de excelencia. Hoy no se hacen marchas para quemar llantas, sino por subir de categoría. Un cambio cultural significativo. En nuestras universidades

pasamos del 29% de docentes con título de cuarto nivel, en el 2008, a 75% en el 2015. Para este año esperamos superar el 90%.

Del 2013 al 2015 creció el porcentaje de docentes a tiempo completo de 39,5% a casi 60%. Ecuador es el país de la región que, en promedio, mejor paga a sus docentes e investigadores.

En el 2012 solo 2 de cada 10 mujeres ocupaban cargos directivos en universidades y escuelas politécnicas. Para el 2015 habíamos duplicado la cifra.

El Ecuador ya está generando conocimiento. Muestra de ello es el incremento de su producción científica que pasó de 313 publicaciones científicas en revistas indexadas en el 2006 a 2019 en el 2016. Somos el país con la tasa de crecimiento más exitosa de la región, por cuarto año consecutivo, en ese rubro.

El número de investigadores creció 330% en 5 años: en el 2009 había 3.797 y para 2014 ya eran 10.064. Tenemos una tasa de 1,59 investigadores por cada mil personas de la PEA, con la que superamos por primera vez la tasa promedio de América Latina, que es de 1,3.

Apoyamos el desarrollo del talento humano de los ecuatorianos a través de los programas de becas y de generar nuevos conocimientos a partir de la investigación científica.

Hemos beneficiado a cerca de 20.000 personas con becas en las mejores universidades del mundo en esta década ganada. Consideren que entre 1995 y 2006, únicamente se entregaron 237 becas.

Hoy 7 de cada 10 estudiantes pertenecen a la primera generación de sus familias en acceder a la Universidad, en parte gracias al programa Eloy Alfaro a través del cual la semana pasada entregamos becas a 1.600 jóvenes talentosos, muchos de ellos pertenecientes a familias que reciben el bono de desarrollo humano y con altos niveles de vulnerabilidad.

Eso ha sido posible con una inversión total desde el 2007 al 2016 de 567,68 millones de dólares: ¡61 veces mayor a la que destinaron los gobiernos entre 1995 y 2006 que solo fue de 9,31 millones de dólares!

El país empieza a ver frutos. Hasta diciembre del 2016, han retornado al finalizar sus estudios 4.818 becarios de la SENESCYT para apuntalar la economía social del conocimiento, la creatividad y la innovación, nuestro real objetivo. De ellos, el 31% de ellos ya está trabajando en la educación superior y así emprendemos en un círculo virtuoso de la formación y transferencia de conocimiento.

Impulsamos la transferencia de tecnología e innovación para el cambio de la matriz productiva. Se ha implementado el Banco de Ideas, un programa que busca

impulsar la innovación tecnológica, dotando de capital semilla, en promedio de 50 mil dólares, para los proyectos seleccionados. Actualmente cuenta con más de 14 mil usuarios registrados, 16 incubadoras acreditadas y 40 proyectos que han recibido este apoyo financiero. Sus resultados ya son visibles: el proyecto HandEyes fue declarado vencedor en el concurso internacional organizado por The History Channel, "Una idea para cambiar la historia", entre miles de ideas latinoamericanas presentadas. ¡Qué orgullo!

Otro de los programas es Ingeniatec, concurso que fomenta el desarrollo de tecnología local a través de la sustitución inteligente de importaciones, con un potencial de hasta 370 millones para incentivar la relación entre academia, sector privado y Estado. En el primer ejercicio participaron 43 productos en concurso, de los cuales 19 ya se han decretado ganadores con un "ahorro" en salida de divisas equivalente a 100 millones de dólares.

Para que nadie pueda borrar lo que hemos alcanzado en estos diez años, hemos aprobado el Código Ingenios, producto de la colaboración de miles de ciudadanos. Por medio de él se busca institucionalizar las políticas gubernamentales que han impulsado estos logros en el desarrollo del talento humano y fomento de un modelo de gestión del conocimiento que incentive la creatividad, la generación de conocimiento y reduzca la dependencia

tecnológica y cognitiva. ¡Ya no habrá marcha atrás, compañeros!

Hemos avanzado mucho. Estamos entre académicos, pero les voy a citar la sabiduría popular, la de una sencilla mujer de Amaluza, que nos dijo "Sabemos que falta mucho por hacer, pero también sabemos que nunca se ha hecho tanto como ahora".

Los avances son sorprendentes, pero falta mucho por hacer. A no detenerse, a seguir buscando la excelencia, la innovación, a tener 16 millones de innovadores y a tener, por qué no, el mejor sistema universitario no solo de Latinoamérica, del mundo entero.

¡Felicitaciones!

¡Hasta la victoria siempre, compatriotas!

RAFAEL CORREA DELGADO

Presidente Constitucional de la República del Ecuador